Se cumplen diez años sin Fidel

Aquel 25 de noviembre de 2016, el Consulado General de Cuba se llenó de una multitud que quiso, una vez más, mostrar su lealtad inquebrantable a todo lo que siempre has representado para los oprimidos del mundo. Es evidente que con alguien de tu dimensión histórica no hay punto medio, o se te quiere o se te odia. Aún tenemos fresco el recuerdo de la gusanera de Miami celebrando tu muerte. Sólo decirte que los que te queremos, ese día y todos los días que hemos compartido físicamente contigo, de nuevo desequilibramos el fiel de la balanza hacia lo que es digno, justo y humano, aunque fracasamos por completo en nuestra tarea de domesticar el dolor que sentimos ante tu partida.

En este lapso de tiempo compartido contigo, no hemos dejado de tener tu brújula, no hemos dejado de luchar en cualquier escenario y de hacer uso de todas tus enseñanzas. Para ser un grande no es necesario saber vivir como tal sino, también, saber mirar a la muerte a los ojos. Aún recordamos, tras el golpe de estado en Venezuela de 2003, y ante las amenazas de invasión del Trío de las Azores que se había venido arriba, contestar a Bush que lo único que te haría infeliz de entrar en combate sería no poder morir mirándole a los ojos, porque tú estarías en la primera línea de fuego y ellos en un despacho. Siempre recordaremos tu última intervención en la Asamblea Nacional, hablando de tu propia muerte con una serenidad pasmosa que nos dejó a todos helados y pareció prepararnos para una despedida que, a la hora de la verdad, no pudo suavizar en nada la dura prueba de despedirte. Hay que decir que nunca cuidaste tu vida por encima de la tarea que te encomendó la Revolución. Cuando la violencia imperialista exigía poner tu vida sobre el tapete de juego, nunca vacilaste en ponerla. Y por esa decisión tuya transmitida al Pueblo de

Cuba, el imperialismo nunca pudo con vosotros. Si nos estuvieras acompañando cien años más con los ojos fijos en el tiburón imperialista, cien años más que esas ratas seguirían mordiendo el polvo contigo. Como decía el apóstol, José Martí, “trincheras de ideas son mejores que trincheras de piedras”.

Ahora, nosotros haremos lo que podamos sin bajar nunca los brazos, con la ventaja de tu querido ejemplo, sin desmoralizarnos jamás ante los reveses, como en la Zafra, aunque hoy, y sólo hoy, nos permitamos que nos venza la pena durante este minuto de homenaje. Tras esto, seguiremos resistiendo y seguiremos luchando, sin vanagloriarnos jamás de nuestros éxitos de soldados de las ideas. Llevaremos nuestro combate permanente a los centros de trabajo, extenderemos nuestra solidaridad con cualquier oprimido en cualquier lugar del mundo, como ocurre cada vez que alguien recupera la vista gracias a los Brigadistas Cubanos. No podemos hacer otra cosa. Tu voluntad resultó contagiosa. Tú apuesta por la vida, también. Y el amor que sentimos por tu obra. Siempre nos preguntaremos cómo puede dar tiempo a realizar todas esas hazañas en una sola vida.

Tu permanente defensa de la dignidad humana te impulsó a realizar la Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, aún en las peores condiciones, sin barajar jamás la rendición como una posibilidad, ni tan siquiera remota, siempre con tu voluntad de optimista impenitente. Ahora hacemos nuestro tu ejemplo. Cuba fue el primer país de América Latina en sostener una Reforma Agraria (recordemos el infausto ejemplo de Arbenz en Guatemala) y de derrotar por primera vez al Imperialismo en esas tierras del mundo. La falta de miedo ha sido el motor de vuestros éxitos. Si os hubierais permitido la duda un instante, os habrían devorado. Por eso es importante decir que los comunistas no dudaremos en seguir tus enseñanzas y que, sólo si persistimos, sabremos estar a la altura de nuestras propias circunstancias, como tú supiste estarlo siempre frente a las tuyas, por duras y

difíciles que se presentaran. También decirte que siempre estarás con nosotros y que siempre te vamos a querer. Que defenderemos tu hazaña con uñas y dientes y que, con una decisión y conciencia plenas, seguiremos abriendo todos los focos de lucha a nuestro alcance sin vacilación ninguna. Serás para siempre el Comandante de todos los humildes y de todos los revolucionarios. Con nuestro combate permanente, los comunistas convertiremos tu ausencia física en un sol radiante que nos quede siempre a la espalda, iluminando el tránsito de la Clase Obrera hacia el Socialismo. Descansa en paz, Maestro.

Comisión de Agitación y Propaganda del Partido Comunista Obrero Español (PCOE)